

## EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 12 de Octubre de 1880.

### LA HIGIENE PUBLICA

DE CARTAGENA.

—0—

Sensible en demasía es ver que una poblacion de la importancia de Cartagena y que aspira á colocarse al nivel de las primeras de la Peninsula, se halle tan abandonada en cuanto se refiere á la higiene pública.

No faltarán personas que al leer el epigrafe de este artículo se encorvan de hombros. Estamos acostumbrados á ver, que si alguna vez se tiene en cuenta la higiene por la administración municipal, es en último lugar, y sin que jamás se le conceda como debia una atención preferente.

Y sin embargo, es de tal importancia, que en países más adelantados que el nuestro, en Alemania y Bélgica, nada se hace, ninguna obra se emprende sea pública ó privada, no se abre una calle, no se traza un paseo, sin que la autoridad busque los consejos del médico higienista. Toda la atención que por los gobiernos se le concede, será siempre poca.

El rico puede, mediante el dinero, conservar su salud rodeándose de todos los cuidados que en ella la higiene privada; pero no sucede lo mismo con el pobre: este, no tiene generalmente más que una habitación sin luz, sin ventilación y de una capacidad insuficiente para el número de personas que en ella viven, tiene que alimentarse con sustancias que muchas veces están averiadas ó adulteradas. A la autoridad, pues, corresponde el proporcionarle todos los beneficios que en su mano están.

Aun otro órden de consideraciones deben hacer conocer la importancia de la higiene pública: á ella se debe la desaparición de algunas epidemias, que antiguamente dejaban desiertas las poblaciones; y que otras, hayan disminuido en intensidad cuando se presentan.

Cuando alguna epidemia nos aflige, haciéndonos sentir el duro azote de su látigo; entónces, todos los medios para precavernos parecen escasos: la higiene olvidada durante muchos años, se aplica tan estrictamente que raya en ridiculidad: se quiere hacer en un dia, todo lo que no es más que obra del tiempo y la constancia, y lo único que en ocasiones se consigue es empeorar la situación.

No queremos en modo alguno echar sobre el Municipio actual, toda la culpa del abandono en que hoy se halla Cartagena, respecto á higiene: sabemos demasiado que no es

posible en dos, cuatro, ni seis años modificar una ciudad con arreglo á los preceptos que esta ciencia enseña; pero cuando se trata de un asunto de tal importancia, no debe asustarnos la magnitud de la obra, sino comenzar con fé colocando la primera piedra. De esta manera los que nos sucedan, podrán terminar lo comenzado: pero si nos dejamos acobardar por el grande del trabajo, jamás se dará un paso en el camino de los adelantos.

Cierto es también que la falta de recursos pecuniarios es en todas ocasiones un obstáculo para cualquier mejora de alguna importancia, pero ni podemos que en un momento dado, se lleven á cabo todas las reformas necesarias, sino tan solo que se demuestre buena voluntad, comenzando á establecer las más urgentes; ni tampoco tratamos de que Cartagena se equipare en esta materia á París, Londres ó Bruselas. Lo que si es de completa necesidad, y debe el municipio actual iniciar y adelantar hasta donde sea posible es: conducción de aguas á la población, establecimiento de un buen sistema de alcantarillas, paseos, arbolado, reconocimiento, por los medios científicos apropiados, de los principales comestibles, el vino, el che, etc. etc.

No es posible en un solo artículo, hablar aun cuando sea tan superficialmente como pensamos hacerlo, de todas estas reformas: nos concretaremos hoy á indicar dos de entre ellas, el agua y el alcantarillado, dejando para lo sucesivo, el hablar de las restantes; así como de la organización higiénico sanitaria, tan defectuosa en Cartagena bajo algunos conceptos.

Muy comun es la escasez de agua en el Mediodía, aun en las poblaciones de mayor importancia: pero en ninguna se trabaja tan poco por remediar esta falta como en Cartagena: testigo Alicante, en donde hace dos años se iniciaron las obras para abrir un gran pozo artesiano, y apesar del mucho tiempo transcurrido y del dinero empleado, continúan los trabajos con gran actividad: y hé aqui lo que puede la constancia; segun leemos en un periódico, dentro de uno ó dos meses podrán obtenerse diariamente unos 8.000 metros cúbicos de agua.—¿Es que en Cartagena la necesidad no es tan absoluta como en otros puntos? Nada de eso.

Casi todas las aguas de esta población contienen sales en gran cantidad, son gruesas, salobres algunas de ellas, cortan el jabon, en una palabra están dotadas de las propiedades que precisamente no debieran tener.

Seguramente es necesario que las aguas contengan algunas sales como carbonato de cal y cloruro sódico;

pero estas, han de ser en pequeña cantidad; las de que tratamos sobre que las tienen en exceso, contienen además sulfato y vestigios de nitrato de cal, así como sales de magnesias.

Podria hacerse uso de las aguas llovedizas recogidas en los aljibes, pero sobre que en Cartagena hay años de muy escasas lluvias y por tanto no seria suficiente para el consumo la cantidad recogida, son pocas las casas que tienen estos depósitos bien acondicionados, por lo cual al cabo de algun tiempo de conservar en ellas el agua, se ve que tiene materias orgánicas descompuestas, lo cual la hace más insalubre si cabe, que en el caso anterior.

Ya que la calidad no es buena, veamos si por lo menos la cantidad es la necesaria. Se ha calculado que cada habitante, necesita para su consumo diario incluyendo aseo, cocina, baño, lavado etc. 100 litros como minimum: creo que sin exageración, no consume en Cartagena la décima parte de esta cantidad, lo cual se comprende, porque como á pesar de su mala calidad es escasa, su precio es excesivo, viéndose la gente poco acomodada en la necesidad de limitar mucho su consumo. Los efectos que acabamos de indicar dan lugar en Cartagena á una porción de enfermedades muy comunes en ciertas épocas, tales como diarreas, disenterias, intermitentes, etc. y á ellas y á ninguna otra causa debe atribuirse el excesivo número, relativamente, de mugeres atacadas de leucorreas, ya idiopáticas, ya sintomáticas de lesiones orgánicas de la matriz.

Si bajo el punto de vista higiénico es importante el dotar á la población de buenas y abundantes aguas, también lo es bajo el económico. Todo el mundo sabe cuanto mayor es la duración de las ropas blancas cuando estas se lavan en una buena agua y cuanto se deterioran haciéndolo en las que contienen sulfato de cal. Un detalle económico: en Londres en donde todo se cuenta y calcula se ha probado con datos estadísticos, que si el agua que se emplea para el lavado no contuviese sulfato de cal, podrian ahorrarse anualmente en jabon, 4.000.000 libras esterlinas ó sean próximamente 40 millones de reales; lo suficiente para dotar á Cartagena de aguas, alcantarillas etc.

Pasemos á otro punto. En una población, cada casa dá diariamente una gran cantidad de despojos, bien de alimentos bien de materiales de escresion.

En los puntos en que existe una buena red de alcantarillas, estos despojos son arrastrados por el agua que en ellas circula con abundancia.

En Cartagena, no solo hay sitios en que no existe alcantarillas, sino que además la falta de agua, hace que todas esas materias se acumulen en distintos puntos. Llegado el otoño, suelen presentarse ligeras lluvias las cuales dan lugar á que la putrefacción de aquellas, que hasta entónces se habia verificado con lentitud, sea muy rápida. Las consecuencias, se tocan inmediatamente: las intermitentes perniciosas, las fiebres tifoideas, y la viruela, visitan la población y hacen algunas víctimas arrebatando á otras tantas familias, el padre ó esposo que era su sostén. No diré todos, pero algunos, podrian conservar la vida si se mejorasen las condiciones higiénicas de la población.

Además del peligro mayor que en esta época presentan las alcantarillas son un foco constante de infección para los que habitan cerca del punto en que aquellas se abren.

Si fuese únicamente en materia de aguas y alcantarillas en lo que encontrásemos imperfecta la higiene pública de Cartagena, nos parecería, de fácil remedio: pero como veremos en los artículos sucesivos, hay otros puntos en los cuales se halla de igual modo atrasada.

Solo de dos cosas puede envanecerse; de haber sido una de las primeras que estableció el cementerio fuera de la población, y de contar con establecimientos de beneficencia bastante bien montados, aunque es necesario decir á fin de que la verdad quede en su lugar, que estos se deben no al Municipio, sino á la Caridad individual siempre inagotable y por lo cual merecerá en todas ocasiones alabanzas.

A. G. SEYD.

Octubre 6, 1880.

## VARIETADES.

Solucion á la charada anterior:  
ES-CENA.

### ENIGMA.

Mucho me gusta dos y primera,  
más me repugna primera y dos,  
y no comprendo como haya alguno  
que de este guste, y de aquel no.

H.

La solucion en el número próximo.

## CRONICA.

Se ha dispuesto por el ministerio de Marina, que continúe desempeñando el mando de la corbeta *Africa* su actual comandante, hasta que termine los trabajos que tiene pendiente.